

TRA ROMA E COSTANTINOPOLI. ELLENISMO ORIENTE CRISTIANESIMO NELLA TARDA ANTICHITÀ. SAGGI SCELTI

MARIO MAZZA, *Tra Roma e Costantinopoli. Ellenismo Oriente Cristianesimo nella Tarda Antichità. Saggi Scelti*, Ed. Del Prisma, Catania, 2009. IX-427 pp.
ISBN 978-88-86808-38-5.

MANUEL RODRÍGUEZ GERVÁS
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La obra del profesor Mario Mazza es de sobra conocida por los estudiosos de la Antigüedad, y muy especialmente para aquellos que se dedican al mundo Tardo Antiguo. El volumen que aquí reseñamos contiene once ensayos, dos de ellos inéditos, que tienen como tema común el complejo periodo de la *Spätantike*. La elección del encabezamiento del título, *Tra Roma e Costantinopoli*, es en sí mismo suficientemente elocuente de la tensión dialéctica que se quiere transmitir entre Oriente y Occidente. Sin embargo no estamos ante un simple juego de oposiciones geográficas y culturales, sino más bien ante un sutil entramado de interacciones y contrastes entre el antiguo conocimiento helenístico-romano y la nueva cultura y espiritualidad cristiana.

La obra se estructura en torno a tres ejes temáticos: una primera parte sobre el Helenismo y Oriente en la Antigüedad Tardía, y a modo de introducción un capítulo sobre el concepto de *Spätantike*. La segunda sección titulada Helenismo y Cristianismo, engloba diversos capítulos, que van desde la historiografía eclesiástica al análisis de personajes como Juliano, pasando por temas de edad justiniana. Finalizando con un apartado sobre problemas historiográficos. Hay que señalar, antes de nada, que es difícil establecer una separación tajante entre los distintos bloques, porque en todos ellos surge como hilo conductor este apasionante periodo de transición entre el mundo clásico y la época medieval.

El primer capítulo del libro recorre de forma apasionada los grandes hallazgos que desde Jacob Burckhardt, con su *Die Zeit Constantin's des Grossen*, en adelante supieron comprender la profunda especificidad del periodo tardoimperial, llenando de contenido el término *Spätantike* con toda su dimensión transformativa, así como haciendo visible la plena autonomía del periodo. Es de resaltar la penetrante mirada y profunda contextualización que se hace del libro de Burkhardt, invitándonos a volver

a releer alguno de sus capítulos más emblemáticos. Ahora bien, el recorrido sobre la potente historiografía alemana decimonónica y de comienzos del siglo no se queda en una simple relectura, sino que sirve al autor para hacer una crítica a cierta historiografía moderna, de raíz anglosajona, que difumina, en un exceso de establecer marcos cronológicos y tipológicos, la profunda cesura y particularidad que supuso este periodo de transición. Un epígrafe significativo, dentro de este denso capítulo, trata de la historiografía francesa, concretamente de la obra de Henri-Irénée Marrou, quien se aproximó a la Tardo Antigüedad a través de la cultura y la educación antigua. Sin embargo, como el autor señala, la obra del francés, reconocible en su tesis *Saint Augustin et la fin de la cultura Antique*, se mueve en unas coordenadas tradicionales, y en palabras del autor es más bien un “invecchiamento... e non esplosione de creatività” (p. 37). En definitiva un capítulo que resulta ser un excelente cuadro comparativo de los principales hitos historiográficos de dicho periodo y de la correspondiente ideología que acompañó a dichos estudiosos.

Completan esta primera parte dos artículos de signo diferentes: el primero de ellos trata de la continuidad del helenismo en la Tardía Antigüedad; el segundo presenta un sintético esbozo del cuadro socio-económico de la época tardía, analizando las propuestas de la “escuela de Birmingham”, que preocupada por establecer unas claras propuestas de periodización del periodo atenúa el problema de continuidades y rupturas de todo proceso histórico, y del periodo tardío en concreto. El autor recoge también la investigación reciente que muestra un panorama económico del área mediterránea que fluctúa entre una visión general que parece no mostrar signos de grandes discontinuidades, al menos hasta época del declive bizantino, con variedades regionales, en donde se encuentran unas mayores fluctuaciones. Así en ciertas zonas del oriente helenístico las comunidades de aldea parecen mantenerse de forma estable sobre la base de una economía agraria; en definitiva se viene a plantear la complejidad de un análisis macroeconómico del mundo tardío. En este panorama diverso y fragmentado el autor da un valor unificador al papel que desempeñó el Estado a través de la fiscalidad, frente a propuestas que lo consideraban factor determinante en la disgregación (p. 109). Un ejemplo es el Imperio romano de Oriente, hasta Heraclio al menos, donde se produce un equilibrio entre economía estatal y economía privada, que parece en definitiva mostrar la vitalidad del imperio, al menos hasta la mitad del siglo VII. El profesor Mazza concluye señalando que el panorama socioeconómico del Tardo Antigüedad se lleva mal con el establecimiento de fechas simbólicas que establecen los límites de esta época, ya que ciertos momentos políticos constituyen simplemente “*i punti di risoluzione di processi più lenti, e meno visibili, della società e dell’economia*” (p. 122).

La segunda parte se estructura en torno a las respuestas entre la cultura antigua, helenístico romana y la nueva cultura cristiana, teniendo como eje Constantinopla. El autor, a través de diversos ensayos analiza aspectos que tienen que ver con la “pre-

historia” de la historiografía eclesiástica, indagando sobre los antecedentes de la *Historia Eclesiástica* eusebiana, una historiografía que se nutriría de elementos dispersos, anticuaristas entre otros, pero por otra parte, en una original síntesis, los supera, a pesar de ser un heredero de los modelos helenísticos. Partiendo de la historiografía posterior a Eusebio, y con el telón de fondo de la figura de Constantino, se aborda en el capítulo quinto la representación que de él hacen los historiadores eclesiásticos Sócrates, Sozomeno y Teodoreto, llegando a señalar las sutiles diferencias, *apparentemente uguali, ma al fondo diverse*, interpretativas sobre el primer emperador cristiano. La figura y la personalidad de Constancio II, sobre el telón de fondo del arrianismo, ha sido transmitida y ampliamente extendida a través del escritor eclesiástico Sócrates. Sin embargo la figura de Costancio II adquiere un aspecto pluridimensional cuando se compara la *Historia Eclesiástica* de Sócrates con la de Sozomeno, lo que el profesor Mazza llama la “*Constantinopolitan Connection*” (p. 205), de la que en cierto modo da cuenta Sozomeno, que se muestra más apologético que Sócrates, y defiende la línea político-religiosa de Constancio II. Un punto y aparte entre ambos autores lo representa Teodoreto, cuyo juicio, en función de su tendencia ortodoxa, insiste sobre la debilidad mental del emperador, lo que justificaría su influencia arriana. En definitiva, tal y como señala el autor, tres escritores que, al margen de sus diferencias, pero sobre todo de su convergencia, permiten conocer la influencia oriental, y constantinopolitana en particular, de Constancio II.

El capítulo titulado “*Giuliano o dell’ utopia religiosa: il tentativo di fondare una chiesa pagana?*” trata del interesante y debatido asunto que abrió en su tiempo, allá por 1927, Willem Koch, considerando a Juliano un reformista del paganismo. La virulencia de los autores cristianos ante la figura de Juliano, el emperador “reformista”, se debe a que pretendía tratar a los cristianos como a todas las comunidades del imperio. De igual manera su apuesta por una restauración ideológica de la “*paideia*” era coherente con su concepción helenística que de forma explícita entendía opuesta al cristianismo. Una dicotomía que resultaba inaceptable para ciertos padres de la Iglesia, como Gregorio Nacianceno, quien lo acusaba –entre otras cosas- de apropiarse de la antigua cultura “como se fosse sua proprietà” (*Or.*, 4,4/ p. 229). La última fase de la política religiosa de Juliano, y todas las medidas adoptadas, la califica el profesor Mazza no tanto de Teocrática, sino más bien como respuesta de un *basileus*, que encarna en sí la función religiosa (p. 232). En definitiva la utopía religiosa de Juliano y su error en definitiva consistió en creer que “in campo religioso, la storia abbia il tempo “breve” –nel senso braudelliano- Della politica de dell’ economia” (p. 243), siendo difícil que su programa innovador resistiese a su muerte.

Los otros dos capítulos que cierran esta segunda parte tratan de un periodo posterior: la época bizantina. El autor reflexiona sobre la vuelta o permanencia del clasicismo con la llegada del emperador Justiniano, de tal modo que la cultura greco-romana se hace funcional con la cultura cristiana. El último de los ensayos de

esta serie, de alguna manera plantea aspectos similares al artículo anterior, al descubrir como el *De magistratibus*, de Juan Lido reconstruye las principales magistraturas romanas de época republicana, una obra de anticuario, pero que no excluye un comportamiento instrumental, toda vez que el clasicismo de la época servía de telón de fondo para la transformación ideológica de la tradición bajo los nuevos parámetros de una restauración, pero que para Lido se presenta bajo la forma del antiguo *status*, especialmente de la magistratura de prefecto; sin embargo no parece que Justiniano recogiera las sugerencia de la obra y “la prefettura pretoriana andò verso il suo destino” (p. 299).

La tercera y última parte, de este intenso volumen, vuelve a plantear aspectos historiográficos de la Tardía Antigüedad a través de dos largos ensayos: el primero de ellos en relación con Montesquieu y su interpretación de la decadencia del Imperio romano que es puesto en relación con la obra de Charles Lebeau y su obra, *Histoire du Bas-Empire en commençant à Constantin le Grand*, aparecida dos años después de la muerte del filósofo y pensador francés. Obra de indudable interés historiográfico, que tiene puntos en común con Montesquieu, aunque supone la difusión de una concepción hartamente repetida que limita la visión histórica compleja de la Tardía Antigüedad.

En definitiva, y como conclusión, un volumen de una gran densidad conceptual, en el que el profesor Mario Mazza ha sabido aunar asuntos historiográficos con el análisis de personajes y acontecimientos. Tarea no fácil, dada la variedad de problemas planteados que podían tender a la dispersión; sin embargo gracias a su gran conocimiento de la Antigüedad Tardía el autor ha logrado dar un sentido unitario a la obra. Es de destacar el esfuerzo encomiable para actualizar la bibliografía de cada uno de los capítulos, recogiendo al final de cada ensayo las monografías y artículos más relevantes y recientes, incluidas nuevas ediciones de las fuentes.